

LOS PRIMEROS JUDÍOS ALEMANES EN VENEZUELA (1819-1840)

Günter Böhm

Introducción

Al proclamarse en el año 1819 la República de la Gran Colombia, la cual comprendía Colombia -incluida Nueva Granada-, los actuales Panamá, Venezuela y Ecuador,¹ no se habían establecido aún judíos alemanes en estos territorios. Recién en mayo de 1819, al decretarse la libertad religiosa “a los miembros del pueblo hebreo”,² algunos inmigrantes judíos obtuvieron, legalmente, el permiso para residir en la actual Venezuela.

Ya por estos años, judíos alemanes colaboran comercial y financieramente con Venezuela; así, por ejemplo, la firma comercial Robinson, Goldschmidt y Cía. figura en una lista de comerciantes hambur gueses que firman un manifiesto, el 6 de junio de 1822, en el cual aseguran haberse establecido antes en este país, a través de sus representantes comerciales.³

También en Londres se funda en 1823 una “Sociedad para la explotación de minas en Colombia” entre cuyos directores figura L.A. Goldschmidt, banquero oriundo de Hamburgo, quien posteriormente, en 1825, integra también el directorio en Londres de la “Sociedad colombiana para el fomento de agricultura y otros fines” con un capital de 1.300.000 libras esterlinas, aprovechando que este año se había firmado el Tratado de Colombia y Gran Bretaña, que debía fomentar las

- 1 El 10 de agosto de 1830, Venezuela y Ecuador declararon la separación de la confederación denominada República de la Gran Colombia.
- 2 Jacobo Carciente, “Los judíos de Barcelona”, en: *Maguen*, Caracas, agosto 1971, nº 15, pp. 2-8.
- 3 Fritz Baumgarten et al., *Ibero-Amerika und die Hansastaedte*, Hamburgo, Ibero-Amerikanisches Institut Hamburg, 1937, pp. 176-177.

inversiones procedentes de esta nación.⁴ La crisis económica mundial de los años 1825 y 1826, sin embargo, iba a afectar desfavorablemente todos estos nuevos proyectos, ya que los precios comerciales de los principales productos agrarios venezolanos, como el cacao, el café y el algodón, perdieron más del 50% de su valor en el mercado europeo, lo que provocó el cese de pago de los créditos que a la República de la Gran Colombia habían otorgado numerosos bancos e instituciones financieras. Así, la casa británica B.A. Goldschmidt y Cía., que en 1824 había concedido a Colombia un crédito de 4.750.000 libras esterlinas, dirigió una carta a Simón Bolívar en marzo de 1826, en la que daba cuenta de su quiebra. Se arruinaba, así, una de las “más ricas y florecientes [instituciones bancarias] de Londres”.⁵ También perdió la Casa Goldschmidt de Londres la posibilidad de ser nombrada agente del gobierno de Colombia en Inglaterra, tal como había sido estipulado en un contrato adicional firmado en Hamburgo, un hecho cuyos motivos habría que buscar en primer lugar en los desacuerdos entre el gobierno de Bogotá y el departamento de Venezuela.⁶

Enrique Meyer, “ilustre prócer de la independencia”⁷

La llegada del primer judío alemán a Venezuela tiene una historia muy excepcional si la comparamos con la de la mayoría de los demás inmigrantes judíos que posteriormente se asentaron en este país. Abraham Heinrich Meyer, conocido más adelante como Enrique Meyer, no sólo es el primer judío alemán conocido en Venezuela sino, posiblemente, en toda América Latina; a su vez, es el único judío alemán que se enrola en el Ejército Libertador de Simón Bolívar. Forma parte de los voluntarios europeos alistados en Hamburgo,⁸ puerto que jugó un

4 Catalina Banko, “El capital comercial en La Guaira y Caracas (1821-1848)”, en: *Fuentes para la historia republicana de Venezuela*, Caracas, 1990, pp. 379-380.

5 Banko, *ibid.*, p. 63; Daniel Florencio O’Leary: *Memorias*, Ministerio de Defensa, Barcelona, 1981, tomo 30, pp. 376-378; Barón Goldschmidt y Co., “Al Excmo. Sr. Don Simón Bolívar”, Londres, 9 de marzo de 1826.

6 Indalecio Liévano Aguirre, *Razones socio-económicas de la conspiración de septiembre contra el Libertador*, p.10 y ss., en: Banko, *op. cit.*, pp. 68-69.

7 Ramón Armando Rodríguez, *Diccionario biográfico, geográfico e histórico de Venezuela*, Madrid, p. 465.

8 Rolf Walter, *Los alemanes en Venezuela*, Caracas, 1985, pp. 56-57.

destacado papel en la lucha por liberar a los países sudamericanos de la dominación española.

De los cinco a seis mil legionarios reclutados,⁹ un número importante, principalmente proveniente de Alemania, se embarcó en este puerto.

A pesar de los permanentes reclamos de la corona española, el senado de Hamburgo autorizó realizar este reclutamiento,¹⁰ para el cual algunos oficiales estaban autorizados a ofrecer, “en nombre del General en Jefe Bolívar [...], a cada soldado, después de permanecer cinco años en territorio sudamericano, la cantidad de 500 taleros españoles y 50 acres de tierra con su casa y granja, o el transporte gratuito de regreso a su patria de origen”. La entrega del primer sueldo comenzaría después de su desembarco en territorio americano.¹¹

Para no provocar mayores conflictos con España, el senado de Hamburgo sólo autorizó el embarque de legionarios en barcos que navegaban bajo bandera inglesa. En uno de estos navíos debe haber llegado a Venezuela Enrique Meyer. Tanto él como los demás voluntarios reclutados en Hamburgo estuvieron en parte bajo las órdenes del capitán Johannes von Uslar,¹² y fueron estacionados en un comienzo en la isla Margarita, para ser transportados, posteriormente, a tierra firme.¹³

Las memorias de Emma Isler

Gracias a las memorias escritas en 1874 por la hermana menor de Enrique Meyer, podemos reconstruir sus primeros años en su ciudad natal.¹⁴ La casa de su padre, Berend Meyer, comerciante acaudalado, era

9 Alfred Hasbrouck, *Foreign legionaries in the Liberation of Spanish America*, Londres, Columbia Press, 1928, p. 338.

10 El Senado, para justificar este reclutamiento, sostenía que con él se podía alejar, del radio urbano, a “mendigos y vagabundos”. Ver: Baumgarten, *op. cit.*, p. 165.

11 Baumgarten, *op. cit.* pp. 163-168.

12 Ramón Azpurúa, *Biografía de Johannes von Uslar-Gleichen*, Comandante General y uno de los valores sobresalientes de las Guerras de Independencia de Venezuela, Caracas, 1911, pp.19 y ss.

13 Günter Kahle, *Simón Bolívar y los alemanes*, Bonn, Ed. Inter Naciones, 1980, p. 58.

14 Su padre, Berend Meyer (1764-1852), al enviudar, se casó en segundas nupcias con Friederike Schwabe, madre de Emma. En 1834, toda la familia se trasladó a Hamburgo, donde Emma contrajo matrimonio con el Dr. Meyer Isler, director de la *Stadtbibliothek* de Hamburgo durante 51 años.

frecuentada no sólo por amigos judíos sino también por vecinos cristianos, hecho poco frecuente en la segunda mitad del siglo XVIII en Alemania. Abraham Enrique Meyer, hermanastro mayor de Emma, nació en Dessau en 1799; a diferencia de sus hermanos, que recibieron su educación escolar en un colegio frecuentado sólo por alumnos judíos, Abraham estudió en el *Gymnasium* de la ciudad y se rodeaba casi exclusivamente de compañeros cristianos. Su mayor deseo era adquirir un campo para dedicarse a la agricultura, lo que era imposible para un judío en la Alemania de esa época. Este deseo, junto con su rechazo de hacerse cargo, como hijo primogénito, del negocio de su padre, fueron seguramente los motivos para abandonar de modo furtivo la casa paterna. Sus padres intentaron desesperadamente ubicar al hijo pródigo, pero sin resultado alguno. Sólo años más tarde, cuando su familia ya había abandonado toda esperanza de tener noticias de él, recibieron una larga carta de un país sudamericano.

Sólo se puede suponer lo que realmente había pasado desde el momento de abandonar la ciudad de Dessau hasta su llegada a Venezuela, ya que Meyer oculta o altera algunos datos. Dificultosamente, a veces caminando largos trechos, había llegado al puerto de Hamburgo y, según lo que escribe en su carta, había buscado algún barco que transportara a emigrantes al Nuevo Mundo, pagando la travesía con algún trabajo en el navío. Además, por lo que se desprende de esta carta, el navío se dirigió directamente a la costa venezolana donde, una vez desembarcados, les comunicaron: “Señores, desde este momento son ciudadanos de Venezuela y cada ciudadano inmediatamente ingresa al ejército de liberación”.¹⁵

En su nuevo país de adopción, sin embargo, contaba otra historia.¹⁶ Según su relato, el velero vino a parar a nuestras costas, en Venezuela, en 1819. Enrique Meyer navegaba en clase de pasajero en un buque mercante, que fue apresado por un corsario de la república y conducido a la isla Margarita. Allí se alistó “bajo las banderas de la libertad naciente de las Américas [...], resolvió tomar servicio en la milicia y, efectivamente, se incorporó como voluntario a una compañía de alemanes que, a las órdenes del actual coronel Uslar, se encontraba entonces en la isla”.

En sus memorias, Emma Isler reprodujo algunos párrafos de la carta

15 *Die Erinnerungen der Emma Isler*, Jerusalem, Bulletin des Leo Baeck Institute, n° 75, 1986.

16 “Enrique Meyer”, *El Promotor*, n° 28, Caracas, 1843.

en que su hermano describió los horrores de la guerra; cuenta también que éste, en su primera visita a su ciudad natal, se sentía mucho más cómodo entre sus amigos y conocidos cristianos que con los miembros de la pequeña comunidad judía local. La autora de estas memorias señaló, asimismo, que su hermano en el Nuevo Mundo nunca confesó su origen judío pero que, al mismo tiempo, rechazó una conversión al cristianismo, seguramente una razón por la cual nunca contrajo matrimonio en Venezuela. Sobre las dificultades para adaptarse a las penurias que un joven recluta europeo sufría en esta guerra de liberación, poco parece haber contado a sus familiares. Gracias a las *Cartas desde Colombia a sus amigos, escritas por un oficial de Hannover, redactadas en 1820*, precisamente en el segundo año de la estadía de Enrique Meyer en Venezuela, podemos informarnos sobre algunos pormenores de esta guerra despiadada, en la cual pereció la mayoría de los legionarios alemanes.¹⁷

Las Cartas desde Colombia

Justamente en 1820, Simón Bolívar frenó la contratación de los legionarios extranjeros, los que en un comienzo, entre 1817 y 1819, habían sido recibidos con gran entusiasmo. Bolívar y la población local habían constatado que muchos de ellos carecían de una verdadera preparación en la carrera militar y no resistían las condiciones climáticas. Por otra parte, el general carecía de fondos para solventar sus salarios.

En sus cartas, Carl Richard mostró haber quedado asombrado por la falta de alimentos; mencionó que ni siquiera podía conseguirse sal, azúcar, café o cacao, y que hasta la adquisición de maíz o pan común era una lucha de cada día. Los sueldos pagados a los soldados eran muy

17 Carl Richard, *Briefe aus Columbien an seine Freunde von einem hannoverischen Officier. Geschrieben in dem Jahr 1820*, Leipzig, J.U. Brockhaus, 1822. Su autor, desilusionado por el trato recibido por Simón Bolívar, quien se negó a entregarle su patente de oficial, la cual había perdido en el asalto que su nave había sufrido a manos de piratas, regresó a Europa en 1821. La autenticidad de la descripción que hace de lo que había visto y vivido ha sido comprobada por varios investigadores y calzan con la documentación existente de esta época. Reconoce Richard en sus cartas que tanto él como muchos de los legionarios eran ex combatientes de las guerras napoleónicas, cuya única profesión era la de las armas, con lo cual esperaban poder ganar cierta fortuna también en las guerras de liberación latinoamericanas.

bajos y algunos sectores del ejército, muchas veces, no recibían dinero alguno por falta de circulante. Richard se enteró también de revueltas de los legionarios extranjeros, quienes, con saqueo en las poblaciones, intentaron recuperar el dinero que se les adeudaba. Precisamente en 1820, el segundo año en el que Enrique Meyer se encontraba en su nueva patria, la situación alimenticia se había agravado más aún, lo que, según la descripción de Richard, provocó más muertos en algunas regiones por desnutrición que en el campo de batalla. Poco antes de partir de regreso a Alemania, Richard se encuentra con algunos oficiales jóvenes europeos que se habían visto obligados a vender su ropa para poder sobrevivir por falta de pago. Decía, además, estar en antecedentes de que, una vez terminada su contratación, al haber cumplido los cinco años de reclutación, tampoco se les cancelaban los sueldos asegurados, compensándolos en cambio con tierras agrícolas en el interior del país.

Entre 1819 y 1821 tuvieron lugar en Venezuela las más sangrientas y duras batallas que sellaron definitivamente la derrota del ejército español, tanto en este país como en la vecina Colombia, en las cuales la mayoría de los combatientes europeos cayeron en la lucha o fueron víctimas de las enfermedades contraídas durante la guerra. No es de extrañar, por lo tanto, que también otros oficiales alemanes advirtieran a sus connacionales que no se dejaran engañar por las promesas que se les hacían para enrolarse en el ejército libertador; igualmente, daban fe de que “por el clima y la alimentación mala y desacostumbrada (y la campaña bélica), de los 150 alemanes que habían desembarcado en estas tierras [en 1819], sólo once habían sobrevivido y casi todos ellos se encontraban en hospitales”.¹⁸ El mismo autor expresó, en otra oportunidad, cinco meses más tarde, que “todo voluntario que espera ganar una fortuna al hacerse soldado, haría mejor en ahogarse antes que en embarcarse. Así, por lo menos, ahorraría a sus familiares costearle su viaje a ultramar”.

Después de las luchas, entre 1821 y 1824, la mayoría de los legionarios habían caído en combate, sucumbido a enfermedades o regresado a su país de origen. Los pocos extranjeros que aún quedaban en el país, en general, se casaron con mujeres del lugar y fundaron con ellas nuevas familias.¹⁹

18 *Politisches Journal nebst Anzeige von Gelehrten und anderen Sachen*, Leipzig, 1821, tomo I, pp. 327 y ss. Carta fechada en Angostura, 15 de septiembre de 1820.

19 Kahle, *op. cit.*, pp. 66-67.

Enrique Meyer en su nueva patria

Enrique Meyer se incorporó, apenas llegado a la isla Margarita, a una compañía de voluntarios alemanes a las órdenes del coronel Johannes von Uslar que se encontraba en esta isla.²⁰ Sobre Meyer se lee en *El Promotor* de Caracas, en 1843:

A los pocos días salieron los alemanes y desembarcaron en las costas de Oriente, en donde tuvieron varios pequeños encuentros con las tropas españolas hasta que llegaron a Marutín, arrastrando los indecibles padecimientos de aquella época malhadada. En Marutín, usando el señor Meyer de las prerrogativas de extranjero sin compromiso en la lista militar, quiso pasar a otra división y logró segregarse de la columna a que accidentalmente pertenecía, marchándose inmediatamente para los Bajos de Apure. Por muy corto tiempo después de su llegada, estuvo sin colocación, y a principios del año 1820 eligió para continuar sus servicios un cuerpo de hijos del país, a pesar de encontrarse en aquel punto la legión británica; obtuvo colocación en el batallón “Bravos de Apure”, en clase de sargento de una de las compañías. A medida que el señor Meyer iba hablando nuestro idioma, iba también descubriendo sus bellas cualidades y, por consiguiente, granjeándose simpatías de sus nuevos compañeros de armas. Muy en breve fue desplegando su disposición militar, y mereció el ascenso a la plaza de subteniente, que sirvió muy a satisfacción de sus jefes, haciéndose digno de otra más elevada. Pasó a teniente y en esta clase dio a conocer más su valimiento, desempeñando con habilidad táctica la segunda ayudantía y con pureza el delicado empleo de habilitado de su cuerpo. Fue ascendido a primer ayudante del mismo batallón, y como esta plaza le llamó varias veces a correr con el detalle y contabilidad del cuerpo, probó del modo más cierto por sus conocimientos en la táctica, contabilidad y secuela de procesos, que estaba llamado a desempeñar

20 Johannes von Uslar nació en 1779 en Hannover, Alemania. Participó, bajo las órdenes de Wellington, en las campañas inglesas contra los franceses en España. Al igual que muchos de los oficiales de entonces, al término de las guerras napoleónicas, quedó sin trabajo. Llegó a Venezuela a comienzos de 1819 y estuvo al mando de los voluntarios alemanes reclutados, en parte, por él. Ver: Kahle, *op. cit.*, p. 49.

brillantemente una plaza en el Estado Mayor del Ejército. Por fin fue elevado a capitán efectivo del mismo batallón Bravos de Apure, en el que permaneció hasta el año de 1827: en este tiempo, viendo terminada la Guerra de Independencia, pidió su licencia absoluta y dejó el servicio.

Con su batallón asistió a la célebre y memorable batalla de Carabobo, al sitio de Puerto Cabello, a la campaña de Coro en 1822, y a la persecución de Cisneros.

La conducta de este oficial, ya como militar, ya como particular, era intachable, de manera que sin aventurar nada puede asegurarse que hacía honor al Libertador. Estas noticias nos las han facilitado antiguos y beneméritos militares, testigos presenciales de los hechos, y que conservan un dulce recuerdo de su finado compañero de armas.²¹

La falta de dinero para remunerar a sus soldados obligó a Simón Bolívar, como ya se dijo, a cancelar, sus compromisos financieros con tierras agrícolas, por lo cual Enrique Meyer obtuvo unos campos en Puerto Cabello y en San Fernando de Apure.²²

Su sueño de transformarse en agricultor, manifestado a su padre en su juventud, por fin se había hecho realidad.

En San Fernando de Apure reside por un tiempo; allí interviene en un acto en apoyo al congreso constituyente, en el cual manifestó que, según él, era necesario que “los militares de Apure se desprendan de sus privilegios y se sometan a la ley”,²³ un planteamiento que a muchos militares latinoamericanos todavía cuesta entender.

Posteriormente, se traslada a Caracas, donde, a partir de 1835, forma sociedades con otros comerciantes alemanes y se desempeña como agente de algunas casas de La Guaira. En una oportunidad, el consignatario de La Guaira era Isaac Pardo (h), de Hamburgo.²⁴ Curiosamente, la presencia de varios “Mr. Meyer” que figuran mencionados en el *Caracas Diary* del cónsul Robert Ker Porter, induce a otros historiadores, como es el caso de Rolf Walter, a suponer que

21 “Enrique Meyer”, *El Promotor*, n° 28, Caracas, 1843.

22 “Enrique Meyer”, *ibíd.*, s.n.

23 *Gaceta de la Sociedad Republicana*, n° 4, 14 de octubre de 1830; “Banquete dado por la Sociedad Liberal”, San Fernando de Apure, 29 de agosto de 1830; Banko, *op. cit.*, p. 555.

24 *El Liberal*, Caracas 1 de mayo de 1838. Banko, *ibíd.*, p. 555.

Enrique Meyer ya se encontraba establecido en Caracas como comerciante en 1821.²⁵ En efecto, Ker Porter anotó una reunión con “Mr. Meyer from Philadelphia” el 13 de noviembre de 1826, otra con “Mr. Meyer, an Amsterdam Gentleman”, el 9 de enero de 1829 y varios otros “Mr. Meyer” de los cuales no entregó más detalles sobre su nombre y origen, lo que impide determinar si efectivamente se realizó un encuentro personal entre el cónsul británico y Enrique Meyer en Caracas.

Las últimas actividades comerciales realizadas en Caracas por Meyer están registradas en la segunda mitad de 1840. Durante este año, actúa como apoderado del comerciante alemán Federico Eisenblatt y como agente de algunas casas comerciales de La Guaira para la adquisición de frutos a los consignatarios de Caracas.²⁶

Contrariamente, en la necrología del diario *El Promotor* de Caracas, se dice que Enrique Meyer abandonó Venezuela ya en marzo de 1840²⁷ para buscar curación a “una antigua y cruel enfermedad”, la cual, según las memorias de su hermana Emma Isler, fue consecuencia “de una caída del caballo durante la Guerra [de Independencia]”. El médico tratante en Berlín, el cirujano Dieffenbach²⁸, no pudo operarlo exitosamente, lo que motivó su fallecimiento pocos meses más tarde, en Charlottenburg, Berlín, el 17 de septiembre de 1841. En su testamento, otorgado pocas semanas antes en esta misma localidad, el 22 de julio, legó la octava parte de su fortuna, que ascendía a 46.000 pesos,²⁹ a la ciudad de Caracas, tal como reza el texto del mismo:

Impongo a mis herederos los legados siguientes:

1. A la municipalidad de Caracas, capital de Venezuela, en cuyo país he gozado durante mi residencia de muchos años la más completa hospitalidad y la simpatía más cordial de parte de

25 Walter, *op. cit.*, p. 82.

26 Avisos aparecidos en *El Liberal*, N° 228, 8 de septiembre de 1840; Banko, *op. cit.*, p. 555.

27 *El Promotor*, Caracas, s.n.

28 Johann Friedrich Dieffenbach (1792-1847), renombrado cirujano en su época, desde 1829 cirujano-jefe del hospital Charité de Berlín, y desde 1832 profesor de la clínica universitaria de Berlín. Precursor de la técnica de transplantes y de la cirugía plástica.

29 Sobre el monto de bienes hay varias apreciaciones. Rolf Walter las hace ascender a 150.000 pesos y Ramón Azpúrua las disminuye a sólo 46.000 pesos. Aparentemente ninguno de los dos autores conocían las cláusulas del testamento otorgado por Enrique Meyer. Walter, *op. cit.*, p. 82 y Azpúrua, *op. cit.*, p. 82; *Biografías de Hombres Notables de Hispano América*, Caracas, 1877.

muchos de sus habitantes, y donde he adquirido todo lo que poseo, una octava parte de todos mis bienes líquidos, para objetos benéficos que puede designar la municipalidad.³⁰

El consejo municipal de Caracas, que recibió la comunicación de parte de Fernando Meyer, hermano de Enrique y uno de sus albaceas, aprobó un informe en que expresaba, entre otras cosas:

Se ha impuesto la comisión nombrada por USS. de la demostración generosa que ha hecho el Sr. Henrique Meyer por su testamento a este Consejo, consistente en el legado de la octava parte de sus bienes con destino a objetos de beneficencia.

Ella debe verse como la expresión magnánima de un hombre agradecido que, en el lecho de la muerte y rodeado de los objetos más caros a su corazón, no olvidó el país hospitalario donde encontró dulces simpatías. Si aquella demostración hubiese partido de un compatriota nuestro, sin duda sería recomendable y digna del público aprecio; mas, hecha por un extranjero en el país de su nacimiento, debe colocarse en el número de aquellas acciones extraordinarias que hacen reconocer en el hombre la más noble de sus inspiraciones, 'el ejercicio de la beneficencia'. El malogrado Meyer agrega a este título, que por sí solo sería bastante para que el consejo honrase su memoria, el de haber sido uno de sus antiguos militares de Colombia que con su lealtad y esfuerzo y con un desprendimiento generoso, contribuyeron a su independencia y libertad. En las vicisitudes políticas de la república siempre se le vio al lado de los principios, firme sostenedor del orden y de las leyes. Retirado de la milicia, renunció los goces a que sus servicios le hicieron acreedor y, consagrado a la profesión del comercio, todas sus transacciones fueron marcadas por la honradez y la buena fe [...]

Propone por tanto la comisión:

1. Que se acepte el legado del señor Meyer y su destino a la casa de asilo de pobres que en toda probabilidad debe establecerse en esta ciudad, contando con este fondo [...]

3. Que se solicite el retrato del Señor Henrique Meyer y se dé colocación en la pieza principal del establecimiento dicho [...] ³¹
4. Que, previo al consentimiento de sus albaceas y herederos, se coloque en el lugar de su sepulcro una lápida que se costeará por el consejo, con esta inscripción:
A LA MEMORIA DE HENRIQUE MEYER. El Consejo Municipal de Caracas, capital de la República de Venezuela, año de 1842”.

Aunque muy brevemente, Emma Isler anota en sus memorias que “la ciudad de Caracas se había ofrecido para colocar un monumento [Denkmal] en el cementerio, lo que Martín [su hermano], ³² como albacea, rechazó, ya que no reflejaba el pensamiento de Enrique [el hermano fallecido]”.

Enrique Meyer debe haber recibido su sepultura en el único cementerio judío existente en esos años en Berlín, el de Schönhäuser Allee. Este cementerio, ubicado después de la Segunda Guerra Mundial en el sector oriental de la ciudad, en la antigua R.D.A., no ha sido restaurado debidamente hasta el momento, por lo cual no ha sido posible ubicar su tumba. Los registros del cementerio correspondientes a estos años, se han perdido durante la guerra.

Fernando Meyer, hermano de Enrique y otro de los albaceas designados, se trasladó más tarde a Caracas, seguramente para efectuar la liquidación de los bienes aún existentes en esta ciudad. Es muy probable que haya viajado a Venezuela antes del fallecimiento de su hermano, ya que sus actividades comerciales en este país datan de comienzos de 1842. ³³

El año siguiente avisó en el diario *El Liberal* que vendía muebles en la casa comercial de F. Meyer. En 1844 apareció con su nombre completo al registrar su testamento. Más adelante, en 1845, prestó su apoyo al

31 Este asilo de pobres, llamado posteriormente Casa de Misericordia, ya no existe y tampoco se ha podido ubicar el retrato de Enrique Meyer en Caracas. Carta del Dr. Moisés Garzón Sarfaty, Caracas, fechada el 25 de enero de 1997.

32 De Martín Meyer se sabe que el 29 de noviembre de 1838 estaba registrado como banquero y comerciante, residente en Berlín, Bischofstr.13 II. Nacido en Dessau, el 21 de junio de 1803, no hizo su servicio militar, ya que “según la legislación de su patria, no le correspondía hacerlo”. Ver: Jacob Jacobson, *Die Judenbürgerbücher der Stadt Berlin, 1809-1851*, Berlín, 1962, p. 336.

33 *El Liberal*, “Avisos”, n° 306, 7 de enero de 1842, en: Banko, *op. cit.*, p. 553.

Banco Nacional por medio de una representación conjunta, figurando su nombre en avisos de *El Liberal* hasta mayo de 1847,³⁴ año en que seguramente regresó a Alemania.

El *Diario de Caracas* de Robert Ker Porter³⁵

El primer cónsul y agregado de negocios británico, Sir Robert Ker Porter, llegó a Venezuela en noviembre de 1825, en un período en que este país no era más que un Departamento de la República de Colombia, cuya capital era Bogotá. Robert Ker Porter se trasladó de inmediato a Caracas, donde, además de sus labores diplomáticas, se le había solicitado enviar al Ministerio de Relaciones Exteriores británico informes periódicos sobre la situación política y comercial en las antiguas colonias españolas de América del Sur, en especial de la llamada Gran Colombia. Gracias a su carácter afable y su simpatía personal, se transformó muy pronto en el extranjero más conocido e influyente de Caracas. Su residencia fue, para muchos extranjeros llegados al país, su primer contacto personal y un encuentro permanente, a la hora de las comidas, con personajes importantes residentes o de paso en el país.

El *Diario de Caracas* de Sir Robert Ker, escrito “por él y sólo para él”³⁶ le permitió no sólo hablar de sus problemas personales o de las condiciones climáticas, sino expresar también su punto de vista sobre la situación política en que se encontraba Venezuela durante los primeros años de su independencia y, además, dar a conocer su opinión sobre el numeroso círculo de amistades y personas con las cuales tuvo que realizar algunas actividades comerciales. Sus muy agudas observaciones sobre cada una de ellas nos ayuda a saber sobre su origen, su religión, su nivel de instrucción y, asimismo, sobre su carácter y sus costumbres. Con respecto a tales personas, Sir Robert Ker Porter nunca ocultó la simpatía o desagrado que le inspiraban.

A pocas semanas de su llegada a Caracas, Ker Porter mantuvo su primer contacto con judíos. Así, por ejemplo, y según consta en su Diario, el 1º de enero de 1826 lo visitaron (Elías) Mocatta y su señora, de “los cuales supongo que son de religión judía”,³⁷ un matrimonio con el

34 Banko, *ibíd.*, p. 554.

35 Walter Dupouy, *Sir Robert Ker Porter's Caracas Diary, 1825-1842*, Caracas, 1966.

36 “Not to be read by another”.

37 La belleza de la señora, Rebecca Mocatta, parece haber cautivado a Ker Porter, como se desprende de las permanentes anotaciones suyas en el *Diario*.

que mantuvo estrecha amistad hasta que ellos abandonaron Venezuela, en abril de 1836.

También pasó por su mansión un Mr. Serque, de St. Thomas, “un judío residente en esta isla”.³⁸ Más adelante, en este mismo año, recibió a Mr. Levy, aparentemente un mulato, residente en Puerto Bello.³⁹

El primer judío alemán con quien tuvo contacto el cónsul Ker Porter, fue Adolf Wolff, a quien invitó a cenar en su residencia en noviembre de 1826.⁴⁰ Wolff se transformó posteriormente en uno de los amigos más apreciados del cónsul británico, en una relación que perduraría largo tiempo, más allá de la partida de Ker Porter de Venezuela, y cuyos pormenores detallaremos más adelante.

Otros de los judíos alemanes que Ker Porter menciona en su *Diario*, durante el año 1830, son el “Israelite Mr. Grundy” y un tal “Mr. Mözur”, cuyo compartamiento vulgar le chocó profundamente.⁴¹

Judío alemán era igualmente “Mr. Halle, un honesto y hospitalario hijo de Israel”,⁴² sobre el cual Ker Porter expresa en otra oportunidad que se trata de “un israelita tranquilo y bien educado”.⁴³

Entre los numerosos comerciantes judíos, nombrados en el diario de Ker Porter, se encuentra también W.C. Oppenheimer, de quien el cónsul decía que era un “comerciante inglés, establecido en La Guaira”.⁴⁴ Sin embargo, otros historiadores como Rolf Walter⁴⁵ lo incluyen entre los comerciantes alemanes, en especial por su apellido y por haberse asociado durante un lapso prolongado con firmas alemanas, una de las cuales fue Overmann, Oppenheimer & Gramlich, disuelta en 1835.⁴⁶

38 “A Jew of this island”, *Diario*, 1826, p. 280.

39 “Mr. Levy, the black looking Israelite from Puerto Bello”, *Diario*, 28 de julio de 1830.

40 9 de noviembre de 1826, *Diario*, p. 154.

41 “Israelite Mözur, vulgar German Jewish merchant”, 11 de mayo de 1831. *Diario*, p. 546. También en: Walter, *op. cit.*, Caracas, 1985, p. 831; Mr. Grandy, *Diario*, 5 de septiembre de 1830, p. 500.

42 *Diario*, 3 de diciembre de 1835, p. 905.

43 “Mr. Hally (Halle), another Israelite, a most excellent repast, quiet and well educated”, *Diario*, 27 de diciembre de 1838, p. 1016.

44 “Mr. Oppenheimer English Merchant, established at La Guaira”, *Diario*, 28 de noviembre de 1825, p. 20.

45 Walter, *op. cit.*, pp. 83, 87, 98.

46 En 1825 aparece como Overmann, Oppenheimer & Co., de la Guaira; en enero de 1826, con el ingreso de Georg Gramlich, como Overmann, Oppenheimer & Gramlich, en un aviso en *El Colombiano*, n° 138, 4 de enero de 1826.

La última vez que Oppenheimer aparece mencionado en el diario de Ker Porter es el 30 de agosto de 1831.⁴⁷

No sólo los personajes judíos ocupan lugar en el diario de Sir Robert Ker. También aparecen, en forma periódica, algunas observaciones suyas que reflejan su actitud o posición con respecto a la religión y a las costumbres de aquéllos. Como hombre culto de su época, no manifestaba prejuicios hacia los judíos en tanto individuos, con los cuales estaba en contacto ocasional o permanente, pero sí hacia su religión y sus derechos civiles.

Así anota, cuando se entera de que a los judíos ingleses se les otorgarían derechos cívicos: “¡Qué horror! Los judíos ingleses, descendientes de los asesinos del Señor, tienen ahora los mismos derechos que cualquier ciudadano cristiano, para sentarse en la Cámara de los Comunes o para ocupar una alta posición del estado”.⁴⁸ Esta aversión a la religión judía, más que a los judíos como tales, explica también que al despedir un día a sus tan queridos amigos, el matrimonio Mocatta, dijera en su diario que confiaba que algún día “podría abrazar a la señora Rebecca como una hermana cristiana y a su excelente esposo como un hermano en la misma religión”.⁴⁹ Curiosamente, por la misma fecha en que hacía estas declaraciones daba alojamiento en la misma mansión diplomática, a su nuevo secretario Morris Lievesly, un judío inglés con quien Sir Robert Ker mantuvo una muy cordial relación y con el cual acostumbraba realizar sus largos paseos en Caracas.⁵⁰

Pero también Sir. Robert sufrió en carne propia la discriminación religiosa, por ser luterano en un país católico. Esta intolerancia religiosa obligó a los residentes británicos en numerosos países sudamericanos a adquirir un terreno para destinarlo a cementerio, ya que, al no recibir sepultura en los cementerios existentes, los restos de sus seres queridos debían ser enterrados en sus propias casas o posesiones rurales. Gracias a su perseverancia, Sir Robert Ker logró en 1831 dar comienzo a una suscripción popular, en la que encontramos también a dos judíos, Halle y Adolfo Wolff, quienes colaboraron financieramente con esta tarea,

47 Banko, *Fuentes para la historia republicana de Venezuela*, Caracas, 1990, p. 406; *id.*, *Los alemanes en La Guaira (1825-1848)*, Colonia, 1988, p. 76.

48 ...”British Jews, the descendents of the Murders of the Lord, have equal rights with every Christian Englishman, to sit in the House of Commons and fill the great office of State”, en: *Diario*, 2 de julio de 1833, p. 738.

49 *Diario*, 22 de abril de 1836, p. 917.

50 Dupouy, *op. cit.*, p. 52.

gracias a la cual los judíos residentes en Caracas obtuvieron de inmediato el derecho de ser sepultados en este cementerio.⁵¹ El mismo anhelo de un cementerio propio quisieron concretar los judíos sefardíes de Caracas, pero la falta de recursos lo impidió.⁵²

Un año después, en 1832, Sir Robert Ker iniciaba la construcción de una capilla en el sitio del cementerio británico. Para los pobladores de Caracas que vieron esta construcción, este cementerio era de “los judíos”, del mismo modo que en otros países latinoamericanos los luteranos ingleses, norteamericanos o alemanes, eran designados como “judíos”. Así, para citar un ejemplo, el sector del puerto chileno de Valparaíso, conocido todavía como el “Cerro Alegre”, donde muchos europeos luteranos tenían sus residencias en la primera mitad del siglo XIX, era conocido como el “Cerro de los Judíos”.⁵³ Esta discriminación religiosa naturalmente alarmó al cónsul británico, quien muy pronto hizo colocar una cruz de hierro en el portón principal de la capilla para mostrar que ellos también eran cristianos.⁵⁴ La confusión, intencionalmente provocada por el clero católico, fanático e intolerante con todos los extranjeros que no profesasen su creencia, motivó también la quema pública de una Biblia perteneciente a un luterano, en Quillota, Chile, en 1830, por ser, según ellos, una “Biblia de los judíos”.⁵⁵

El cónsul Ker Porter, fiel a su promesa de dar sepultura también a toda persona de religión judía, narró en su diario cómo “dos caballeros, hebreos de religión, le solicitaron facilitar un sitio en la otra manzana del cementerio para enterrar a un francés, asesinado en una ‘posada’ la noche anterior [...]; los asesinos se habían escapado [...]. A las 5 horas de este día se realizaron sus funerales. El pobre hombre, un muy respetable vendedor ambulante, de nombre Miguel Núñez, era oriundo de Bayonne, Francia.”⁵⁶ Posteriormente, numerosos judíos, principalmente de origen sefardí, encontraron su última morada en este cementerio británico. Uno

51 *Ibíd.*, p. 58.

52 Günter Böhm, *Manual de Lima y Sola*, Santiago, 1979, pp. 34-35.

53 Günter Böhm, “Vida judía en Chile y en Perú durante el siglo XIX”, en: *Judaica Latinoamericana*, Jerusalem, 1988, p. 34.

54 “The prevailing opinion is (with certainly some exceptions) that we all are Jews”. *Diario*, 26 de septiembre de 1832, pp. 647, 648.

55 Günter Böhm, “Inmigración judía a Chile durante el siglo XIX”, en *Revista de Humanidades*, Universidad de Chile, nº 1, 1982, pp. 69-70.

56 *Diario*, 20 de enero de 1835, p. 819.

de los primeros fue, en 1851, el niño Isaac Pardo, probablemente un hijo de Michael Pardo, inmigrado desde Hamburgo.⁵⁷

Cuando en enero de 1841, el cónsul Ker Porter abandonó definitivamente Venezuela, expresó en su diario: “Mi amigo Wolff me acompañó hasta ‘la cumbre’... Este término de mi residencia en Venezuela dejará para siempre una impresión inmarcesible en mi corazón”.⁵⁸ Su amistad con Adolfo Wolff no terminó durante los años en que Sir Robert permaneciera en Europa, lo que se desprende de la lectura de su Diario, donde, por ejemplo, comenta, lleno de alegría, en septiembre de 1841: “El Banco Nacional (de Venezuela) a cuya cabeza está colocado mi amigo Wolff, da comienzo a sus operaciones”. La amistad de este distinguido diplomático y cronista de los primeros años republicanos de Venezuela con “el israelita de Leipzig”, lo acompañaría por el resto de su vida.⁵⁹

Adolfo Wolff y la fundación del Banco Nacional

En la vida económica y comercial de la naciente Venezuela, Adolfo Wolff ha tenido un papel muy destacado. Este “israelita de Leipzig”, como lo llamara Sir Robert Ker Porter en su *Diario*,⁶⁰ ya se encuentra en Caracas en junio de 1825, donde se establece como uno de los primeros comerciantes alemanes. En este mes lo vemos aparecer en *El Colombiano*, en una lista de donantes, con una contribución de diez pesos, con la cual se adhiere a una colecta para socorrer a enfermos de fiebre pernicioso.⁶¹ También hay otras referencias de sus actividades comerciales en este diario, el mismo año de 1825, en que Wolff aceptó el pagaré, con un cinco por ciento de descuento, que la Intendencia de Caracas le envía como pago por la venta de un total de 6.070 zapatos destinados a la tropa.⁶² En 1830 representó, como agente, a la casa norteamericana J.S. Mc Kaighen, de La Guaira, consignataria de

57 Renate Hauschild-Thiessen: “Deutsche in Venezuela und anderen Staaten des nördlichen Südamerika (1850-1865)”, en: *Genealogie*, Hamburg, Heft 8, agosto 1975, p. 633.

58 *Diario*, 14 de enero de 1841, p. 1098.

59 *Diario*, 2 de julio de 1836, p. 927. “Mr. Wolff, a Leipzic Israelite”.

60 *Diario*, 2 de julio de 1836, p. 927. “Mr. Wolff a Leipzic Israelite”.

61 *El Colombiano*, Caracas, 26 de junio de 1825. Ver: Walter: op., cit., p. 253.

62 Banko, op. cit., p. 634; Ker Porter, *Diario*, pp. 154, 253.

bergatines de los Estados Unidos con destino a Nueva York.⁶³ Durante los próximos años, se dedica a la concesión de préstamos bancarios. Entre sus deudores, se encuentra el gobierno de Venezuela, al cual concede, hacia 1835, y en conjunto con otros destacados financistas ingleses, la apreciable suma de 35.000 pesos.⁶⁴ Un segundo préstamo aún mayor, consistente en 50.000 pesos, lo otorga al gobierno en 1838, esta vez con el apoyo de un influyente comerciante de Caracas de nombre Juan Nepomuceno Chaves,⁶⁵ quien más adelante fuera destacado socio fundador y miembro del Banco Nacional de Venezuela. Adolfo Wolff, a pesar de verse cada día más involucrado en la actividad financiera, sigue manteniendo en Caracas su negocio de compra de frutos a consignación, a nombre de las casas de La Guaira.⁶⁶

Previamente al Banco Nacional se había establecido en Caracas, en 1839, una agencia del Banco Colonial Británico, con su casa matriz en Londres, en cuya lista de miembros encontramos a un judío alemán, Samuel Halle, residente en Venezuela por lo menos desde 1826, año en que figura como uno de los integrantes de la “Junta de comerciantes ingleses de La Guaira”, lo que permite suponer que primero emigró desde Alemania a Inglaterra antes de embarcarse al Nuevo Mundo. Hacia 1846 Halle se encontraba todavía en Venezuela, ya que este año firma un documento en calidad de representante de la casa alemana L. Steinthal & Co. de La Guaira.⁶⁷

Las rivalidades, tanto económicas como políticas, han debido ser en parte el motivo de que ya en 1841 se fundara en Venezuela el Banco Nacional, sostenido por el Gobierno y por el grupo denominado oligárquico. El Banco Colonial Británico, en tanto, contaba entre sus aliados a los liberales guzmancistas.⁶⁸

Sólo diez años después de su establecimiento, en 1849, el Banco Colonial Británico en Venezuela se ve obligado a cerrar sus puertas, debido a las dificultades económicas internas y a la gran inestabilidad política y social que reinaba en el país en aquella época.

63 Banko, *Ibid.*, p. 634.

64 *Ibid.*, p. 635.

65 *Ibid.*, p. 335.

66 *Ibid.*, p. 635.

67 *Ibid.*, p. 367.

68 *Ibid.*, *El Banco Colonial Británico*, pp. 638- 639.

El Banco Nacional

Posiblemente con el fin de contrarrestar el poder de capitales y bancos extranjeros en el país, durante los primeros meses de 1841 se discute en la Cámara de Representantes, en Caracas, el proyecto de fundar un Banco Nacional, con un capital inicial de un millón de pesos, aportado por fondos estatales y dirigidos por funcionarios nombrados por el Congreso. La autorización legal de poder girar el doble de su capital inicial permitiría, sin duda, activar la circulación monetaria y proveer a los comerciantes establecidos de los fondos necesarios para sus compras de café y cacao, destinados a la exportación. Así lo expresan algunas editoriales del órgano de prensa de los comerciantes, *El Liberal*, de Caracas.⁶⁹

Entre los miembros más destacados del Banco Nacional se encuentran por lo menos dos extranjeros: un capitalista británico, William Ackers, quien todavía en 1839 se había desempeñado como gerente del Banco Colonial Británico, y Adolfo Wolff, de larga experiencia en actividades de tipo bancario, a las que se había dedicado en sus casi veinte años de residencia en Venezuela. Su poder económico lo colocaba en segundo lugar, después de Juan Pérez.⁷⁰ A diferencia de otros socios fundadores del Banco Nacional, que pierden grandes sumas de dinero durante la crisis que afecta al país en los años 1842-1843, Adolfo Wolff logra afianzar su posición económica. Contrastando con los demás miembros más prominentes del Banco Nacional, que habían participado en el movimiento separatista venezolano de los años veinte y que posteriormente prestaron su apoyo al Gobierno de Vargas, se sabe de Adolfo Wolff que sólo estuvo involucrado con el Gobierno del Presidente Vargas, a través de préstamos que le otorgó en 1836.

En 1848, al sancionarse la reforma de las “Leyes de Crédito”, tanto el comercio como los banqueros pierden gran parte de su poder económico, produciéndose, en el año 1850, el cierre del Banco Nacional por orden del gobierno.⁷¹

69 “Editoriales”, n° 258, 23 de febrero de 1841 y n° 264, del 7 de abril de 1841, *El Liberal*; Banko, *ibíd.*, pp. 252-253.

70 *Ibíd.*, pp. 595-596.

71 *Ibíd.*, p. 597.

El testamento de Adolfo Wolff

Gracias al texto de su testamento,⁷² se sabe que Wolff era natural del “Reino de Prusia”, pero que más adelante se trasladó a la ciudad de Leipzig, Reino de Sajonia, tal como aparece en el Diario del cónsul Ker Porter. En su testamento, asimismo, Wolff declara que su religión es la católica, por lo cual su conversión al cristianismo debe haberse realizado antes de contraer matrimonio, en 1842, ya que todavía en 1836 el cónsul Ker Porter lo menciona como “a Leipzic Israelite”. Debido a que el cónsul británico hizo abandono de Venezuela en 1841, no habla en su *Diario* de la conversión ni, por supuesto, tampoco del matrimonio de su “amigo Wolff”, que recién se realizó el año siguiente.

Adolfo Wolff contrajo nupcias con Emilia Renshaw, hija del Encargado de Negocios de los Estados Unidos, Benjamín Renshaw, y de Francisca Orea. A su muerte, dota a su esposa con 70.000 pesos fuertes. Su hijo, Alberto Adolfo Wolff, aparece en el testamento como su único y universal heredero. Su hacienda de café, Mampote, es legada a su ahijado Benjamín Adolfo Renshaw, y otra posesión en Baruta, a Federico Renshaw, ambos hermanos de su esposa. Los demás hermanos de Emilia, reciben 5.000 pesos cada uno.

Bienes dejados en Venezuela corresponden, principalmente, a acciones del Banco Nacional, además de pagarés, cuentas y vales de deuda consolidada de Venezuela, de la República de Nueva Granada y de Ecuador. También deja dinero por negocios pendientes con la firma de Pardo & Co., perteneciente a alemanes sefardíes de Hamburgo establecidos en Caracas. El testamento menciona también apreciables sumas de dinero, repartidos en los Estados Unidos, en el Banco de Saint Thomas, en Tenerife y “en cuenta corriente con varios individuos particulares en Baltimore, Nueva York, Londres y Bremen”. Esta diversificación de sus bienes explica también el número significativo de apoderados y albaceas designados en su testamento.

Se supone que Adolfo Wolff se aleja definitivamente de Venezuela en 1848, cuando, por promulgación de las Leyes de Crédito, sus negocios bancarios debieron verse gravemente afectados. Se sabe que falleció en Niza, Francia, entre 1853 y 1854.⁷³

72 Ibid., pp.636-638. El texto publicado en su libro sólo da a conocer algunas cláusulas, relacionadas con la repartición de sus bienes.

73 Ibid., p. 638.

Los sefardíes alemanes en Venezuela

Venezuela es el segundo país, junto con Chile, al cual inmigraron simultáneamente judíos alemanes, tanto asquenazíes como sefardíes. Podemos suponer que algún contacto familiar o comercial con las comunidades sefardíes de Curaçao o de otras islas del Caribe pudo ser el motivo de que esta inmigración de sefardíes haya comenzado ya a partir de 1820. Todos los sefardíes alemanes eran oriundos de Hamburgo-Altona, ciudades con la mayor concentración de judíos “portugueses” en Europa, después de Amsterdam.

El primer judío alemán-sefardí que ha sido posible ubicar en Venezuela, es Isaac. J. Pardo (h), quien viaja, en 1823, desde Altona a La Guaira.⁷⁴ Su viaje al Nuevo Mundo no debe haber sido casual, ya que miembros de la familia Pardo se habían establecido en diferentes islas del Caribe y en los Estados Unidos de Norteamérica desde la segunda mitad del siglo XVII.⁷⁵ De los primeros Pardo en el Nuevo Mundo, habría que mencionar al *Haham* Josiah Pardo, quien viajó desde Amsterdam a Curaçao para desempeñarse como primer rabino de su Congregación “Mikvè Israel”, entre 1674 y 1683. Más adelante se trasladó a Jamaica, donde también ofició como primer rabino de la Congregación allí establecida.⁷⁶ David Pardo,⁷⁷ de quien se supone fue hijo de Josiah Pardo, fue contratado como *Haham* en Surinam, país en el que falleció entre 1713 y 1716. Otro hijo de Josiah, Saúl Pardo, ofició en Newport, Rhode Island y en Nueva York, donde cambió su apellido por el de Brown, equivalente inglés de “Pardo”.⁷⁸ Un nieto de Saul, Aron de Ishac (Isaac) Pardo, contrajo matrimonio en Amsterdam, el año 1783, con Hana Abendana Belmonte, natural de Hamburgo, ciudad en la cual ella falleció en 1828.⁷⁹

74 Carta escrita por Henry Pardo, Caracas, 15 de diciembre de 1971. Isaac Pardo (h) nació en Altona.

75 *Pardo Genealogy by Marian and Ramón Sarraga*, versión del 10 de marzo de 1991, manuscrito facilitado por los autores.

76 Isaac and Suzana A Emmanuel, *History of the Jews of the Netherlands Antilles*, Cincinnati, 1970, vol. 2, pp. 964- 965.

77 Günter Böhm, *Los sefardíes en los dominios holandeses de América del Sur y del Caribe*, Francfort, 1992, pp. 156-157.

78 *Pardo Genealogy*, s.n.

79 Su tumba se encuentra en el cementerio sefardí, Königstrasse, Altona. Su epitafio, en alemán, dice: “Hier ruhet Frau Hana Pardo geborene Abendana Belmonte, d. 30 März (sic) 1760; gestorben d. 22 October 1828. Sanft seij (sic) ihre Ruhe”.

Casi todos los hijos de este matrimonio, nacidos en Amsterdam, emigran posteriormente al Nuevo Mundo, entre ellos Ishac (Isaac) Pardo, quien vivió gran parte de su vida en la isla de Curaçao, lugar donde desposó a Ester de Moses Mendes Monsanto y Lopez Penha, el 30 de agosto de 1812.⁸⁰

Posteriormente, el hermano menor de este Ishac (Isaac) Pardo, de nombre Selomoh, se casó con Rebecca (Ribca) de Moses Mendes Monsanto,⁸¹ lo que contribuyó a afianzar los lazos familiares entre estas dos familias. Andando el tiempo, y en virtud de estas relaciones de familia, Josef (José), hermano menor, de Isaac Pardo (h), mencionado al comienzo de este capítulo, viaja asimismo desde Altona a Venezuela. En este lugar y, por el mismo año, Josef (José) se asocia con Aron Mendes Monsanto, natural de Curaçao, denominándose la firma Monsanto y Pardo, en Caracas, y Pardo y Monsanto en La Guaira, puerto en el cual reside José Pardo (h)⁸² en un comienzo. Al año siguiente, en 1826, fallece Aron Mendes Monsanto y se disuelve esta sociedad, quedando José Pardo (h) como representante de la misma en La Guaira, donde figura como integrante de la Junta de Comerciantes Ingleses, asociación que también acepta socios alemanes. Por lo menos hasta 1836, se encuentra en Venezuela, porque en dicho año forma parte de una lista relacionada con la solicitud de un empréstito por parte del Gobierno.⁸³ En estos años, José Pardo también es recibido en varias oportunidades por el cónsul británico, Ker Porter, quien menciona estos encuentros en su *Diario*.⁸⁴

De su hermano mayor, Isaac Pardo (h), se sabe que alrededor de 1836 es acreedor de Simón Planes y Cía. y que se dedica al flete de barcos con destino a Saint Thomas. En 1838 se desempeña como consignatario de una goleta nacional, cuyo agente en Caracas es Enrique Meyer. Muere antes de 1863, año en que Carlos Mendes Monsanto y Moses Pardo (h) se hacen cargo de diversos trámites relacionados con su sucesión testamentaria.⁸⁵ A su vez, Moses Pardo (h), primo de Isaac Pardo (h),

80 Emmanuel, *op. cit.*, vol 2, p. 965. Hijos: Aron, Moses y Hannah. Dote: 2.300 pesos.

81 Emmanuel, *idem.*, vol. 2, p. 965. 31 de agosto de 1817, dote: 5.360 pesos.

82 Pardo, *op. cit.*, s.n.

83 Banko, *op. cit.*, p. 472.

84 Ker Porter, *Diario*, pp. 216-217.

85 "Notificación hecha a los Srs. Moisés Pardo (h) y Carlos M. Monsanto, de un exhorto venido de Puerto Rico", *Testamentaria*, 1863; Banko, *op. cit.*, p. 472.

había contraído matrimonio con la hermana de aquél, Esther,⁸⁶ nacida en 1816, en Schwerin, Alemania. Una de sus hijas, Angelina, nació en Caracas, alrededor de 1846.⁸⁷ Esta hija, a su vez, se casó con un comerciante alemán-sefardí, Jacob Luria, nacido en Altona, y residente en La Guaira, hacia 1831. Aparentemente, Angelina Pardo residía en Nueva York cuando se comprometió, en 1864. Así se desprende de un aviso en el diario *Hamburger Nachrichten* de este año.⁸⁸

Moses Pardo (h) es admitido, en 1840, como socio de la compañía Seixas, Volgelsang y Pardo, una vez disuelta por aquella fecha la firma B. (Benjamin) M. (Mendes) Seixas y Cía, cuya razón social se transformó al año siguiente en Seixas, Pardo y Cía. Posteriormente Moses Pardo se asocia con su primo, Isaac Pardo (h), en Pardo y Cía., empresa dedicada a seguros, cambios, corretajes y descuentos.⁸⁹ El permanente contacto de Moses Pardo y sus buenas relaciones comerciales y sociales con los demás comerciantes alemanes gentiles, se desprende del diario de uno de ellos, Wilhelm Lotz, quien escribe, alrededor de 1884, a su regreso a Hamburgo:⁹⁰ “En Caracas me presentaron al Sr. Moses Pardo, cuya viuda reside actualmente en Colonnaden 98 [elegante sector céntrico de Hamburgo]. En su casa encontré siempre una acogida amistosa”. Lotz también menciona en otra oportunidad, que José Theodor, cónsul de Hannover en Caracas, se había asociado con Moses Pardo (h). Se desconoce la fecha exacta en que Moses Pardo regresó a Hamburgo.

Mucha confusión ha producido a diversos historiadores la presencia de, por lo menos, dos Isaac Pardo en Venezuela, en la misma época. Aunque parientes cercanos, corresponden a dos generaciones diferentes. El segundo, Isaac Joseph Pardo, hijo de Jacob Pardo y Angela Nehemias, nació el 2 de junio de 1823. Recibe el nombre de Isaac Joseph, ya que su

86 Hija de Jacob Pardo; aquel hijo de Aron Pardo y Hana Abendana Belmonte, se había casado el 12 de julio de 1805, con Angela de Michael Nehemias. Ella falleció y fue enterrada, en 1847, en Altona. Datos en: *Pardo Genealogy*, op. cit., s.n.

87 “Reichsamt für Sippenforschung”, *Actas* en el Staatsarchiv, Hamburgo, n° 14355/38, “Pardo”.

88 *Hamburger Nachrichten*, Hamburgo, n° 230, 27 de septiembre de 1864.

89 Banko, op. cit., p. 473.

90 *Wilhelm Lotz: der Kaufmann*, Verlag für Hamburgische Geschichte. Bearbeitet von Renate Hauschild-Thiessen, Hamburgo, 1998, pp. 39, 104.

hermano mayor, Isaac, había fallecido a pocas semanas de nacer.⁹¹ Isaac Joseph Pardo emprende negocios con Aron Mendes Monsanto y se desposa con María de Jesús Mendes Monsanto, cuya familia ya se había convertido al catolicismo.⁹² Gracias a esta relación familiar, en 1846 se asocia con Aron Mendes Monsanto, en La Guaira, así como también con J.B. De León, en Caracas. De ambas firmas se separa ya en el año siguiente. Se desempeña, entre 1847 y 1850, como secretario del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de La Guaira. Junto a su primo, Moses Pardo (h), funda más adelante la firma Pardo y Cía., importante casa comercial de la época, dedicada a descuentos, libranzas y cambios, una “especie de sucesora del extinto Banco Nacional”.⁹³ Isaac Pardo figura entre los fundadores del Registro Civil de Venezuela y durante su permanencia en la logia masónica de este país, logró ocupar el cargo de gran secretario de la Gran Orden de Venezuela, grado 33°, en 1866.⁹⁴

Michael (Miguel) Pardo

El último de los Pardo, que emigra a Venezuela en la primera mitad del siglo XIX, es Michael (Miguel) Pardo, hermano de Isaac Joseph, nacido en Schwerin, Alemania, en 1817. Llega al puerto de La Guaira en 1839, comenzando a trabajar en la casa comercial inglesa Boulton, con un sueldo de 2.000 pesos anuales. Desde 1841, año en que se traslada a Caracas, hasta 1843, se desempeña como apoderado de John Boulton en esta ciudad. A partir de 1847, Michael (Miguel) Pardo se asocia con el comerciante alemán G.Blohm y, a través de él, con Blohm, Lindo y Cía., en Puerto Cabello. En un viaje a Alemania conoce a Esther Luria, hija de Joseph Luria de Lemos y de Rebeca Fidalgo, natural de Altona.

Su compromiso se anuncia en el *Hamburger Nachrichten*,⁹⁵ y el

91 “Reichsamt für Sippenforschung”, Hamburgo, s.f., p. A.I. Isaac, nacido el 2 de junio de 1823, fallece el 22 de agosto de 1823.

92 Banko, *op. cit.*, p. 408. Según se desprende de lo afirmado por esta autora, también Isaac J. Pardo cambió de religión en esta fecha.

93 Banko, *op. cit.*, p. 408.

94 *El espejo masónico*, vol. 2, pp. 224, 288, Nueva York, 1867; carta de Henry Pardo Pardo, Caracas, 15 de diciembre de 1971.

95 “Michael Pardo de La Guaira, compromiso con Esther Luria, de Altona”, *Hamburger Nachrichten*, n° 159, 6 de julio de 1850.

matrimonio se realiza el 13 de octubre de 1850.⁹⁶ Los seis hijos de este matrimonio, uno de los cuales muere pocos meses después de nacer, vieron la luz en Venezuela. Sólo el hijo mayor, Jacob, nació en La Guaira; los restantes, entre 1852 y 1860, en Caracas.⁹⁷

Durante su estadía en La Guaira, Michael Pardo es nombrado tesorero de la Caja de Ahorros de este puerto. En 1855 ocupa el cargo de secretario de la Compañía Paquebotes de Vapor, que realiza viajes entre La Guaira y Puerto Cabello. En 1858 Michael Pardo se retira de la firma Blohm para regresar definitivamente a Hamburgo, donde, este mismo año, se establece como Michael Pardo & Co., firma que por muchos años mantiene sus vínculos comerciales con Venezuela,⁹⁸ en especial, en la importación de cacao.

Michael Pardo muere en Hamburgo, en abril de 1885, habiendo enviudado en 1872.⁹⁹ Su empresa comercial desaparece durante el período nazi, en Alemania, después de 1933.

Conclusiones

Nuestras investigaciones sobre judíos alemanes que viajaron durante el siglo XIX a Chile, Perú, Argentina y, ahora a Venezuela, permiten asegurar que éstos se encontraron entre los primeros inmigrantes europeos en América, y que, en su mayoría, se asimilaron e integraron a sus países respectivos. Tanto en Chile como en Venezuela, el grupo de judíos alemanes establecidos no sólo se compone de asquenazíes, sino también de sefardíes, provenientes estos últimos, en su mayoría, de Hamburgo-Altona. A pesar de que éstos mantienen contacto social y comercial con los sefardíes de Curaçao y las demás islas del Caribe, se asimilan en Venezuela con la misma facilidad que los asquenazíes procedentes de Alemania. Sus relaciones con los sefardíes inmigrados

96 *Protocolos de la "Portug. Jüd. Gemeinde"*, Altona. Staatsarchiv, Hamburgo.

97 El nacimiento de un hijo, en La Guaira, el 10 de agosto de 1851, figura en un aviso de *Hamburger Nachrichten*, n° 232, 30 de setiembre de 1851. Renate Hauschild-Thiessen, "Deutsche in Venezuela und anderen Staaten des nördlichen Südamerika 1850-1865", *Genealogie*, n° 8, Hamburgo, agosto 1975. Los nacimientos de los hijos e hijas de este matrimonio están registrados en el *Geburtsregister der Port. Jüd. Gemeinde*, Altona, Staatsarchiv, Hamburgo.

98 Banko, *op. cit.*, p. 408.

99 *Leichenregister der Port. Jüd. Gemeinde*, Staatsarchiv, Hamburgo. Michael Pardo, 22 de abril de 1885; Esther Luria, 13 de febrero de 1872.

anteriormente desde la isla de Curaçao parecen haber sido sólo esporádicas, ya que ningún sefardí alemán firma, en 1838, la petición por la cual se solicita ayuda financiera a otras comunidades “portuguesas” con el objeto de adquirir un terreno para ser usado como cementerio judío en Caracas. Ni siquiera el más destacado y rico comerciante sefardí residente en esta ciudad, el inglés Elías Mocatta, se identifica en ese entonces con estos sefardíes provenientes de Curaçao.

La convivencia, tanto con los nacionales del país como con los extranjeros gentiles, comerciantes en su mayoría, parece haber sido muy buena.¹⁰⁰ La conversión a la religión católica obedeció, en general, a la exigencia de las familias de las jóvenes con que los pretendientes judíos intentaron casarse, tal como se vio, en los casos de Adolfo Wolff y de Isaac Pardo. Por su parte, Enrique Meyer prefirió morir en soltería para evitar esta conversión. Un número apreciable de judíos alemanes eligió a sus futuras esposas en Europa, como se desprende de anuncios que ellos colocan en diarios alemanes, como el *Hamburger Nachrichten*.¹⁰¹ Allí se publica el caso de los hermanos Hermann y Emil Cohen, residentes en Caracas, quienes se comprometen y se casan con dos hermanas, Marie y Palmyre Meyer, en París, en 1852 y 1856, respectivamente. Otros, como Ludwig Luis, residente en Puerto Cabello, se casa con Betty Heilbut, natural de Altona, en Hamburgo, el año 1851, y regresa posteriormente con ella a Puerto Cabello, donde nacen, por lo menos, tres de sus hijos.

De los judíos alemanes sefardíes también sabemos, gracias a los anuncios publicados en el mismo diario, que Michael Pardo, residente en La Guaira, contrae nupcias con Esther Luria, de Altona, en 1850, y que Jacob Luria, también establecido en este puerto, se compromete en septiembre de 1864 con Angelina Pardo, hija de Moses Pardo (h), nacida en Caracas, en 1846.

Su hermano mayor, Albert, nacido en 1858, sin embargo, se convierte al catolicismo, al desposar, en Hamburgo, a Wilhelmine Friederike Pauline Fischer.¹⁰²

100 Así se desprende de las anotaciones en los *Diarios* del cónsul británico Ker Porter y del comerciante hamburgués Wilhelm Lotz.

101 *Hamburger Nachrichten*, Hamburgo, n° 82, 5 de abril de 1852; n° 300, 17 de diciembre de 1856; n° 160, 8 de julio de 1851; n° 251, 22 de septiembre de 1852; n° 93, 20 de abril de 1854; n° 173, 22 de julio de 1856; n° 159, 6 de julio de 1850; n° 230, 27 de septiembre de 1864.

102 Hija de Johann Carl Reinhold Fischer, abogado. La primera hija de este matrimonio, Clarita, nació en Hamburgo el 20 de octubre de 1884. *Reichsamt für Sippenforschung*, Staatsarchiv, Hamburgo, s.n., “Pardo”.

No sólo el lazo familiar debido a los matrimonios efectuados entre miembros de sus respectivos antepasados, iba a unir a los últimos representantes de las familias Pardo y Luria, sino también la persecución de que fueron víctimas en Hamburgo por la Alemania nazi. El abogado Dr. A. Luria, último presidente de la comunidad “portuguesa” de Hamburgo,¹⁰³ se negó a abandonar Alemania, confiando en la justicia de su país,¹⁰⁴ lo que no pudo evitar su deportación a un campo de concentración, del cual nunca regresó. Sólo su amigo, el Dr. Herbert Pardo, sobrevivió el Holocausto regresó a Hamburgo, e integró, posteriormente, en 1947, el directorio de la recién formada comunidad judía de este puerto.¹⁰⁵

Con su muerte, desapareció el último descendiente de los judíos alemanes, tanto asquenazíes como sefardíes, que emigraron desde Hamburgo-Altona a Venezuela durante la primera mitad del siglo XIX. La historia de sus respectivas comunidades en este puerto ya había terminado con la disolución de sus instituciones y la deportación de sus miembros a los campos de exterminio, a partir de 1940.

103 Información de Karl Pardo de Leygonie entregada a Ramón Sarraga, *op. cit.*, s.n.

104 “Deutschland ist ein Land der Justiz” (Alemania es un país donde reina la justicia), información de Karl Pardo de Leygonie a Ramón Sarraga, *op. cit.*, s.n.

105 Hans Lamm, “Der Wiederaufbau der Hamburger Jüdischen Gemeinde nach 1945”, en: Wolfsberg- Avid: *Die Dreigemeinde*, München, 1960, p. 140. El Dr. Herbert Pardo ya había integrado anteriormente el directorio de la colectividad judía, entre 1927 y 1930.